



Existe otro patrón de apego desorganizado, en el que los niños muestran confusión sobre si acercarse o evadir a su figura de apego, a consecuencia de situaciones traumáticas, de abuso y maltrato con sus figuras de apego, que les son indispensables para su supervivencia pero a su vez constituyen una fuente de amenaza. Por tanto, los niños maltratados tienden a defender a sus figuras de apego, prefiriendo soportar el maltrato que ser alejados de ellos.



El Apego en la Infancia

Colaboración de Rose Marie Venegas Lafon
para Cenyeliztli, A.C.

El apego es indispensable para la supervivencia del ser humano. A los 6 meses, el niño va juntando imágenes y sensaciones armando rompecabezas hasta unificar su imagen y la de sus padres (o personas que lo críen en su defecto). Alrededor de los 8 meses el niño ya se sonríe al verse en un espejo (Lacan), ya sabe que es él: la imagen que siempre ve a su lado es la que le refleja el espejo y por deducción la otra imagen solo puede ser la suya. Por otra parte, cuando lo carga un desconocido, al llegar a la altura de su rostro, ve en él la ausencia del rostro de quien lo cuida y le da confianza y rompe en llanto: ¡Es un desconocido! ¿Dónde está el rostro amado? No está.... Entonces se siente solo y llora.



¡Acércate a nosotros!

La familia es un lazo tan fuerte que no te dejará caer.

Si tienes problemas:

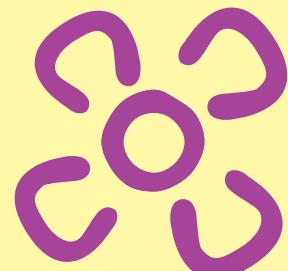
- Con tu pareja
- Con tus padres, hermanos, algún familiar o amigo
- Con el alcohol o las drogas
- De trastornos alimentarios

Si nos necesitas o nosquieres ayudar:

Comunícate con nosotros.

“Somos tu Familia”
es un programa de Cenyeliztli,
Unidos por la Familia
Tel. 5536 1676
o pregunta por nosotros en tu
parroquia.

www.somostufamilia.com



Rose Marie
Venegas Lafon

- Lic. en Psicología y Psicomotricidad
- Psicoterapeuta en el Centro de Apoyo Familiar “Somos tu Familia”

El niño parece volverse huraño porque empieza a tener conciencia de la ausencia y empieza a temer el abandono ante la vulnerabilidad de su condición que lo expone a la presencia/ausencia del ser amado, sin poder controlarla y sin saber en qué momento vaya a irse o regresar, hasta que un día perciba que sus padres se van y regresan en los mismos horarios al trabajo o van por él a la guardería, etc. Esto nos demuestra que el niño ya reconoce a la perfección a quien lo cuida y exige su presencia y la de nadie más.

Las rutinas le permiten anticipar lo que va a suceder y como todos, cuando sabemos lo que va a pasar, nos sentimos más seguros.

Ainsworth describió por primera vez tres patrones de apego que influyen en el desarrollo del niño, permitiéndole predecir y adaptarse a los cuidados y/o carencias de su entorno. Estos patrones se presentan desde el año y medio de edad y perduran a lo largo de la vida, pasando incluso de una generación a otra: los padres enseñan inconscientemente estos patrones a sus bebés en sus interacciones con ellos.

Cuando los bebés seguros se encuentran en un lugar desconocido, si está su figura de apego presente, tienden a explorarlo y jugar. Sin embargo, ante toda separación, por breve que sea, cambian su conducta, dejan de jugar, se aferran a su ropa, se mecen, se quedan quietos o lloran. En cuanto regresa su figura de apego, la reciben con alegría, le sonríen, le alzan los brazos, gatean o caminan hacia ella, la abrazan y dejan de llorar: sienten consuelo al reunirse con ella y al rato siguen jugando.

En cambio, los bebés inseguros lloran de manera inconsolable, patalean al ser cargados pero si los bajan se cuelgan, mostrando una gran dependencia y enojo (apego inseguro ansioso) o bien muestran total indiferencia ante la presencia-ausencia de su figura de apego, nunca dejan de jugar, prefieren acercarse a los desconocidos, no dan lata y se ven muy independientes, demasiado para su edad... (apego inseguro evitativo).

¿POR QUÉ SE VUELVEN INSEGUROS LOS NIÑOS?

Los niños evitativos obedecen a las conductas que perciben distantes o rechazantes en sus figuras de apego: si sienten que casi nunca acuden cuando lloran, entonces ¿para qué llorar? No sirve de nada y en última

instancia solo se angustiarán más o incluso provocarán el enojo de sus figuras de apego que acudirán de mala gana, los regañarán, les dirán que dejen de chillar o lloriquear, mostrando así su menoscenso y rechazo hacia la expresión de sus afectos. El niño aprende que lo prudente es no pedir ayuda y arreglárselas solito. Aprende a no confiar en los demás. La solución: no relacionarse, no teniendo amigos, aislándose, refugiándose en otras actividades o bien llevándose con todos pero sin establecer relaciones cercanas, sin verdadera amistad, exponiéndose a mayores peligros al quedarse aislados.

Por otra parte, los niños con apego inseguro ansioso tienen figuras de apego que responden a sus necesidades ocasionalmente y en otras los ignoran. Esta inconstancia tiende a provocar los berrinches del niño: si llora y no acuden con él, llora más fuerte pero se frustra al no entender porque en ocasiones si le responden y en otras no. El niño se desespera al no lograr predecir la conducta de sus figuras de apego y trata de obtener lo que desea por la fuerza. Sin embargo, los berrinches tienden a frustrar a los padres y a desesperarlos, porque se sienten desobedecidos, enojados con el niño y malos padres al no lograr controlar a su hijo ... A su vez, el niño siente enojo, frustración e impotencia al tener que ponerse tan mal para obtener algo y sigue llorando por enojo. Estos niños crean relaciones de hiperdependencia con quienes les brinda algo de afecto pero por temor a perderlo, no lo pueden dejar ir, llegando incluso a asfixiar a sus amiguitos.

